

PLEGARIA

*Frente a frente los dos, el uno y la otra.
¿La miraste a los ojos?
La envolviste en tu manto de inmensa compasión.*

*Temblaba la mujer desde los pies a la cabeza,
sin poder entender lo que estaba ocurriendo.
Se han ido todos mis acusadores.
¿A dónde va a mandarme este profeta?*

*Y la enviaste a la Tierra Prometida de la paz
y la misericordia,
al mundo del perdón y de la libertad.*



*Levantó también ella la cabeza
para verte los ojos, penetrando en ellos.
Y quedó boquiabierta sin dejar de mirarte,
mientras se rebajaban sus temblores
y se le relajaba el cuerpo,
encogido hasta entonces por las piedras
amontonadas a su lado
para el siniestro sacrificio.
Y se ensancharon sus pulmones
al respirar los aires de liberación
de aquel desconocido
que la miraba con respeto,
como persona, y no como un objeto
de usar y de tirar.*

*Te fuiste golpeado por la maldad humana,
mientras el cielo interpretaba el aleluya
de la resurrección,
uniendo las mujeres y los hombres,
en un inmenso coro polifónico.*

Y tú por fin pudiste reírte sin fronteras